

Editorial

Estimados lectores,

A la hora de recapitular los sucesos de los últimos tiempos, seguramente todos coincidiremos en que hubo grandes cambios en la cotidianeidad de nuestras vidas, para adaptarnos a la realidad de la circulación pandémica del virus SARS-CoV-2.

En nuestro Instituto, eso significó varios meses de laboratorios y oficinas casi vacíos, y de investigadores, becarios y personal de apoyo trabajando desde casa, en horarios administrados de modo de compatibilizarlos con tareas que no esperábamos y que nos surgieron por esta coyuntura, tales como la supervisión de la escolaridad virtual de los hijos, o el cuidado atento de los adultos mayores cercanos.

Está claro que esas no son las condiciones óptimas de trabajo, ya que particularmente la investigación científica se beneficia y potencia con la colaboración cercana y el trabajo en equipo, que se vieron aletargados en este período. Un gran inconveniente para el progreso de nuestros proyectos de investigación, fue la suspensión de los trabajos de campo, que recién pudieron retomarse en el último semestre y con restricciones. Sin embargo, la producción continuó, y hoy podemos enumerar con satisfacción los logros en el marco de una situación tan complicada.

El trabajo en gabinete/domicilio dio fruto en más de 60 publicaciones en revistas especializadas, con resultados de los proyectos de investigación en curso. A los proyectos existentes se sumaron nuevos, financiados por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica y por el CONICET. Uno de ellos en particular, nos resulta muy estimulante porque tiene como objetivo hacer un estudio comparativo entre el Valle Calchaquí y el área de río Bermejo-sierra de Olmedo, desde el punto de vista de la evolución tectónica, geomorfológica, y de sus complejos ecosistémicos, es decir, integrando una mirada desde la Biología y desde la Geología, lo que nos da la posibilidad de sinergia entre varios grupos de investigación del Instituto, una línea para seguir explorando en lo futuro.

Nuestras investigadoras en geoquímica de aguas impulsaron un proyecto de IGCP-UNESCO para estudiar el origen, distribución y biogeoquímica del arsénico en el plateau Altiplano-Puna. Y pusieron a punto en Rosario de Lerma un Laboratorio que cuenta con un cromatógrafo iónico y un equipo de destilación de agua ultra pura.

En infraestructura y equipamiento también se hicieron otros progresos: se adquirieron equipos para el Laboratorio de Histología, Biología Celular y Molecular, y se mejoró la climatización del Bioterio. Se adicionó un contenedor adaptado para depósito de muestras geológicas y paleontológicas, se diseñó y construyó un aparejo de seguridad para muestreo de rocas/sedimentos en altura, y se gestionó la compra de un equipo para prospección geoelectrica. Se puso cuidado en continuar el mantenimiento de los vehículos forzosamente estacionados y subutilizados.

En cuanto a las actividades de popularización de las ciencias, luego de un parate forzado en 2020 para la Semana Nacional de la Ciencia y Técnica, pudimos tener una edición 2021 en Rosario de Lerma, con charlas y actividades prácticas orientadas a diversos públicos. En 2020, nos valimos de la virtualidad para llevar adelante doce Seminarios que pudieron ser seguidos por la comunidad científica a través de Google Meet o YouTube. Comenzamos a utilizar el formato de "videominuto" para difundir nuestras

investigaciones, así como también fascículos cortos, que están disponibles en la página web del IBIGEO, aptos para todo público. En función de transferir el conocimiento a la comunidad, se gestionó la incorporación del nuevo sitio piloto "Portal de los Andes" en Quebrada del Toro-San Antonio de los Cobres, para el Observatorio Nacional de Degradación de Tierras y Desertificación. También, claro, nos esforzamos por mantener la regularidad de nuestra Revista Temas BGNoa, tarea llevada a cabo con éxito con la publicación de este último número de 2021.

Desde el punto de vista institucional, las actividades del Consejo Directivo fueron normales, gracias a la posibilidad de realizar reuniones virtuales. Pero además de ellas, se trabajó puertas adentro y puertas afuera para facilitar y hacer más agradable nuestra actividad cotidiana. Se incorporó una nueva Secretaria de Administración, y se habilitó la mecánica de publicar videos instructivos para trámites diversos a realizar por los miembros del Instituto. Se trabajó en el CCT Salta-Jujuy en la creación del espacio de atención para casos de violencia laboral y de género, y se propuso a una de nuestras investigadoras como referente regional por Salta para la Red Institucional del Observatorio de Violencia laboral y de Género. También se propuso un plan de gestión para la dirección del CCT Salta-Jujuy, que esperamos pueda llevarse a cabo tras el reciente nombramiento de nuestro vicedirector Raúl Becchio como director del CCT.

Sirve esta suerte de balance para poner en evidencia que, más allá del impacto que cada uno de nosotros puede haber sentido en lo personal durante este período signado por el COVID, nuestro Instituto continuó creciendo, fortaleciendo sus líneas de investigación, proyectándolas hacia la comunidad, mejorando en las pequeñas y en las grandes cosas.

Hoy podemos decir que nuestra gente fue recobrando, poco a poco, la presencia física en laboratorios y oficinas, y nuestros vehículos vuelven a circular por la Puna, los Valles y el Chaco salteño. Antes y ahora, cada uno siguió poniendo sus granitos de arena en cada empresa, y gracias a eso, es que hoy nuestra Revista sale en tiempo, como lo hizo durante todo este período. Que la disfruten.

Comité Editorial
Temas de Biología y Geología del NOA

Silvana Geuna
Carolina Montero
Natalia Zimicz